

# Tres puntualizaciones al artículo escrito por Jordi Maluquer de Motes

Javier Silvestre Rodríguez<sup>1</sup>  
José Antonio Ortega Osona<sup>2</sup>

En un reciente artículo publicado en esta revista, «La incidencia de la Gran Depresión y de la Guerra Civil en la población de España (1931-1940). Una nueva interpretación» (2007, xxv, II, pp. 131-166), Jordi Maluquer de Motes (en adelante, JMM) se refiere en varias ocasiones al capítulo «Las consecuencias demográficas», escrito por José Antonio Ortega Osona y Javier Silvestre Rodríguez (en adelante, O&S) e incluido en el libro *La economía de la guerra civil* (Pablo Martín Aceña y Elena Martínez Ruíz, editores, Marcial Pons, 2006, pp. 53-105). A este respecto, nos gustaría hacer las siguientes puntualizaciones:

1. En la página 149 del artículo, JMM afirma lo siguiente:

Ortega y Silvestre (2006) han realizado un nuevo cálculo de los efectivos en presencia de estos años que sólo puede calificarse de realmente extraño puesto que obtienen para 1938 —en plena Guerra Civil!— un crecimiento vegetativo de 550.000 personas, que habría sido, con mucha diferencia, el mayor aumento de población que haya registrado España en toda su historia. La sorpresa es aún mayor cuando se constata que el cómputo del INE, que se limita a contar las inscripciones registrales, proporciona un saldo de 21.180 personas —veintiséis veces menos— para este año.

Una parte de este evidente error podría proceder de haber empleado las cifras provisionales del movimiento natural (BE, 2, abril-junio de 1939; y 6, abril-junio de 1940). Los datos definitivos de 1933-1940 sólo estuvieron completos y comenzaron a publicarse a fines de 1942 (DGE, 1943). La cifra de crecimiento de Ortega y Silvestre para 1937 sería de 270.000 que, aunque no tan desafortunada, es igualmente inverosímil. El dato oficial de esta anualidad es, en realidad, de sólo 93.667. Todo ello

---

1 Universidad de Zaragoza. (javasil@unizar.es)

2 Population Division, United Nations; Universidad de Salamanca.

contrasta con la incidencia del conflicto en sentido de caída de la natalidad y de sobremortalidad, como los mismos autores afirman en las conclusiones de su trabajo (Ortega y Silvestre, 2006: 96-97).

En este sentido, el Cuadro al que JMM se refiere (O&S, 2006, p. 54, Cuadro 1), y que se encuentra situado al principio del capítulo del libro, tan solo pretende utilizar los datos oficiales *provisionales*, sin corregir, para estimar la *distribución* de la población en cada bando durante el curso de la guerra. En ningún momento nosotros tenemos la intención de estimar la evolución de la población española en su conjunto entre 1931 y 1940. Conocemos los problemas derivados de usar los datos provisionales, como es reconocido en la nota correspondiente a dicho Cuadro.

2. En relación con lo anterior, en la página 158 de su artículo, JMM también afirma lo siguiente:

El gráfico [2 del artículo de JMM] añade una tercera estimación, realizada por Ortega y Silvestre (2006: 54) y que deduzco de su presentación [el énfasis es nuestro]. Para obtener la población al comienzo de la guerra, los autores proceden por interpolación entre 1931 y 1935, a partir de la cifra observada a 31 de diciembre de 1930 y aplicando la tasa de crecimiento medida sobre el intervalo precedente; es decir, entre 1920 y 1930. Este procedimiento presume la continuidad fundamental a lo largo del período 1920-1935 y, por lo mismo, subestima el total de los habitantes en el primer año del conflicto, ignorando el descenso de la mortalidad y, sobre todo, el cambio de signo de la balanza migratoria durante la Segunda República. Además los autores cometen otros errores, ya comentados, en el registro del movimiento natural para 1936-1938.

A continuación, JMM utiliza los datos del Cuadro 1 de O&S para elaborar una estimación de la población, que es representada en el Gráfico 2 de su artículo (p. 159). JMM también elabora una tasa de crecimiento de la población basada en dichos datos de O&S, que es incluida en el Cuadro 5 de su artículo (p. 160). JMM añade:

Las tasas que se desprenden del cálculo de Alcaide, en cambio, son inverosímiles y las de Ortega y Silvestre todavía más.

A partir de lo dicho en el punto 1 de esta nota, nuestra impresión es que JMM hace un uso «forzado» de las cifras de nuestro Cuadro 1. Indiscutiblemente, dichas cifras aparecen en O&S. Tal vez debiéramos haber sido más explícitos a la hora de explicar para qué sirven y para qué no sirven los datos aportados en nuestro Cuadro 1. En cualquier caso, repetimos, nuestro objetivo, entre otros, es la estimación de la mortalidad y la natalidad durante y después de la guerra (a partir de los datos *defi-*

*nitivos*), y no la estimación anual de la población española durante la década de los años treinta. ¿Hay un «evidente error» en los cálculos de O&S? ¿Son estos «inverosímiles»? No creemos que sea correcto atribuirnos unas estimaciones de la población y de su tasa de crecimiento a partir de unos datos que nosotros utilizamos para otro fin.

3. Finalmente, en la página 150 de su artículo, JMM afirma lo siguiente:

Parece claro que el total de las defunciones debidas, directa o indirectamente, a la guerra tuvo que acercarse a 600.000, puesto que el movimiento natural entre 1936 y 1943 suma cerca de 572.500 muertes por encima de las que podían esperarse a partir de la diferencia de las cifras registradas y las calculadas por interpolación. Salas Larrazábal (1977) estima un total de 567.000 y Díez Nicolás (1985) de 559.000, cifras muy cercanas a la mía. Ortega y Silvestre (2006) bajan el total hasta 540.000, pero si hubieran excluido a los combatientes extranjeros, cosa probable pero que no especifican, su cálculo se encontraría entre los de Salas Larrazábal y Díez Nicolás.

Sin embargo, nosotros sí que especificamos el tratamiento que damos a los combatientes extranjeros (O&S, pp. 57 y 59).